

SANTA TERESA DE JESUS.

UNA ACLARACION NECESARIA.

Sancta Teresia nunquam commisit peccatum mortale. Quare non convenit, ut quæ ipsa præ humilitate sibi attribuebat, vulgo fiant occasio suspicandi eam gravium delictorum arguendam unquam fuisse.

Santa Teresa de Jesús no cometió jamás pecado mortal. No conviene, pues, que las santas exageraciones de sus culpas que su humildad le dictaba, sean ocasion á los fieles de sospechar que cometió algun pecado grave.

(Urbano VIII).

Indicamos en el artículo anterior cuál era la doctrina de Teresa de Jesús sobre la humildad, para probar mejor despues con sus mismas palabras que fué perfectamente humilde. Mas como han de oír algunos de nuestros lectores no acostumbrados al lenguaje de los Santos, llamarse ella á sí misma boba, necia, pecadora, en fin, mujer y ruin, y exhalar lastimeras quejas porque le atan las manos para decir sus culpas y grandes pecados al escribir su vida; como sabrán muchos que ella vió en el infierno el lugar que le estaba reservado por sus culpas; como no ha faltado alguno de sus historiadores (1) que, no comprendiendo el lenguaje de la humildad, la ha creído rea de enormes delitos tomando al pié de la letra sus inspiradas palabras, hemos creído necesario, antes de que el lector oiga á la humilde Teresa, demostrar su inocencia, su perpétua limpieza de alma, la cual jamás se vió manchada de culpa grave. De pocos Santos está mas bien probada su perpétua inocencia, pues en premio de la profundísima humildad de su sierva, el Señor ha querido que fuese exaltado su buen nombre y confirmado con los mas singulares testimonios. Sus confesores, varones santos y sábios, afirman con juramento su inocencia; la sagrada Congregacion de Ritos confirma esta verdad; los Papas, la Iglesia, en fin, con sus solemnes declaraciones la evidencian. Y si acaso estos testimonios no bastasen aun, ella misma, la humildísima y veraz Teresa nos sacará de dudas. De suerte que daría pruebas de temerario ó ignorante quien dijese de Teresa de Jesús que fué pecadora de culpas graves. Teresa de Jesús conservó siempre la gracia bautismal que

(1). Villefore, Vida de la Santa.

recibió en el día que fué hecha hija de la Iglesia; su alma santa y bella jamás fué del dominio de Lucifer: voló al cielo con la primera gracia santificante que adornó su alma.

El papa Urbano VIII es el que dió una prueba evidente de la inocencia de Teresa, como refiere Lopez (1). En el primer oficio compuesto en honor de la Santa por el P. Luis de san José de la noble familia de los Magalotti, al final de la sexta leccion por conformarse con las exclamaciones de la Santa, que rogaba á Dios pusiese tasa á sus mercedes y no se olvidase tan presto de sus delitos, se leía: El Señor la colmó tan largamente de sus dones celestiales, que la obligaba á exclamar conjurándole que no se olvidase tan pronto de sus delitos (2), *scelerum suorum*; y el sábio Pontifice, á fin de que á los ojos de las almas sencillas no apareciese Teresa de Jesús como pecadora, borró dichas palabras, y de su propio puño las sustituyó con las siguientes: *culparum suarum*, de sus culpas ó faltas, como hoy leemos en las lecciones del Breviario romano. Bajo estas palabras puede comprenderse cualquier defecto ó culpa por leve que sea de las que solo ha sido totalmente libre, por especial privilegio, María Madre de Dios. En esta ocasion fué cuando pronunció dicho Sumo Pontifice las memorables palabras con que encabezamos este artículo, dignas de ser retenidas siempre en la memoria de todos los amantes teresianos, porque son el mejor panegirico de nuestra Heroína: *Santa Teresa no cometió jamás pecado mortal*. ¿Quiérese testimonio mas autorizado y expresivo para demostrar la inocencia de Teresa de Jesús?

Oigamos todavía el gravísimo testimonio de los auditores de la Rota, jueces rígidos, íntegros y esclarecidísimos, escogidos por la Santa Sede para examinar todos los actos y virtudes de la Santa en el proceso de su canonizacion.

Para demostrar en el artículo séptimo la justicia perfectísima de nuestra gran Teresa dicen así (3): «Se prueba esta justicia en segundo lugar por el temor filial con el que siempre Teresa de Jesús aborreció toda transgresion de la ley y mandamientos de Dios. Esto es verdad en tal grado que á pesar de exagerar sus culpas en la relacion de su vida, lo que arguye profunda humildad, jamás cometió pecado mortal, sino que conservó la gracia bautismal fidelísimamente toda la vida.»

La sagrada Congregacion de Ritos confirma esta verdad, y la proclama de un modo solemne al aprobar la oracion que se recita en la fiesta de la Transverberacion de su corazon por estas palabras: «¡Oh

(1) Lopez.

(2) Con regalos grandes castigábadas, Rey mio, mis delitos... mis graves culpas. (*Vida*, c. 7).

(3) In relationibus vitæ, et virtutum, et miraculorum.

Dios, que habeis traspasado con un dardo inflamado el corazon virginal y sin mancha de vuestra esposa Teresa, consagrándola víctima de caridad!»

Por fin Gregorio XV, en la Bula de canonizacion de la Santa, habla así á toda la Iglesia al proponerla á los fieles como modelo perfecto de todas las virtudes en grado heróico: «Entre todas las virtudes que resplandecen en Teresa, su pureza inmaculada brilla con mas claro esplendor. Ella cultivó esta virtud con tan exquisito cuidado que, no solo conservó por toda la vida el voto de virginidad que hizo en su juventud, sino que *conservó en su alma y cuerpo una pureza angelical, libre de toda mancha de pecado.*»

Para el católico y para todo hombre racional, pues, basta el testimonio del tribunal mas elevado y santo que hay en este mundo sobre este punto, para creer firmemente, sin ninguna clase de duda, que Teresa de Jesús fué siempre Santa, que jamás se separó de Dios con pecado grave. *Roma locuta est.* Habló Roma: calle ya y enmudezca toda lengua. La mas mínima duda en esta parte seria un ultraje imperdonable hecho á la Santa, á Jesucristo y á la Iglesia. Esta es por otra parte la gloria que mas estima la Santa, porque hoy dia que está en gloria y su alma purísima hállase anegada en el abismo de toda santidad y pureza, de todos los títulos gloriosos que podamos darle ninguno oye con mayor gusto que el de haber sido virgen que nunca cometió pecado grave. Esta corona de lirios inmaculados que desde el bautismo hasta la muerte, y aun mas allá, en la eternidad, ciñó siempre la frente pura de la gran Teresa, es su mejor atavío, y la mas preciada de sus galas. Por ella fué una de las mas amadas mansiones del Espiritu Santo, una de las mas séráficas esposas de Jesucristo, una de las vírgenes que mas de cerca siguen en el cielo á la Virgen sin mancilla, María Madre de Dios.

Y si acaso para algun ingenio inquieto y discontentadizo no bastasen estos testimonios, añadirémos todavía el mismo de Teresa de Jesús. Quien conozca la sencillez é ingenuidad de nuestra gran Santa, la sinceridad con que cuenta su vida, cosas todas que revelan una alma candorosa y veraz, incapaz de mentir; quien haya leído sus escritos bañados de celestial inspiracion, no podrá menos de confesar que, si peca la Santa, es mas bien exagerando, abultando sus defectos que rebajándolos. Pues bien, la ilustre Doctora, que por nada ni nadie del mundo hubiese dicho una mentira deliberadamente, afirma su inocencia ó exencion de culpa grave en el tiempo mas peligroso ó perdido de su vida por estas palabras: «En este tiempo fui yo á curar á mi padre, estando mas enferma en el alma, que él en el cuerpo, en muchas vanidades, *aunque no de manera, que á cuanto entendia*

estuviese en pecado mortal, en todo este tiempo mas perdido que digo; porque entendiéndolo yo de ninguna manera lo estuviera (1).»

Ahora bien: si la bendita Santa asegura que en todo este tiempo mas perdido de su trabajosísima vida, que fué cuando moza *queria concertar estos dos contrarios, tan enemigo uno de otro, como es vida espiritual, y contentos y gustos, y pasatiempos sensuales, cuando no podia encerrarse dentro de sí en la oracion, sin encerrar consigo mil vanidades*, asegura, digo, que no entendió jamás estuviese en pecado mortal, y esto lo dice á su confesor en virtud de santa obediencia; ¿quién tan liviano ó malicioso habrá que se atreva á arrojar la piedra de la calumnia sobre esta hermosísima alma, en los tiempos mejores de su vida, cuando exclamaba con toda verdad herido su corazon con el dardo de amor divino: *Vivo sin vivir en mí*, y Jesús la repetía á menudo: *Ahora, Teresa, ya eres mía y yo soy tuyo; mi honra es tu honra, y la tuya mía; tú eres Teresa de Jesús, yo soy Jesús de Teresa?* ¡Ah! no; en el alma de Teresa jamás triunfó el demonio despues de ser hija de Dios por el bautismo: este templo del Espíritu Santo no fué jamás violado por la planta inmundada de Lucifer; esta flor de pureza incomparable no sintió jamás marchitarse ni deshojarse por el ardor de las pasiones ó el fuego de la concupiscencia; sino que de día en día, creciendo de virtud en virtud, llegó á abismarse en los resplandores de la luz y pureza increada, siendo digna de conversar con los Ángeles, segun la dijo Jesucristo su esposo.

Más ¿cómo, se replicará, cómo se compadece el no haber cometido jamás culpa grave la Santa, y el afirmar ella misma: «Verdad es, que yo soy mas flaca y ruin que todos los nacidos.—Era malísima... y segun mis culpas aun me parece merecia mas castigo *que el del infierno*,» y otros encarecimientos que usa por el estilo á cada página de sus obras (2)?

Cosa fácil es explicar este lenguaje de la Santa, y que fuese verdad no haber cometido jamás pecado mortal, y se creyese en verdad ser gran pecadora, mas flaca y ruin que todos los nacidos. Pues poniendo los ojos en los defectos que ella en sí conocia, y considerando en su prójimo los dones ocultos que tiene ó puede tener de Dios, con toda verdad podia decir de sí misma que era mas vil y pecadora que todos. O tambien porque su alma, de condicion agradecidísima, entendia claramente cuán mal habia correspondido á los dones y distinciones del cielo, y que si Dios hubiera hecho con el mayor de todos los pecadores las misericordias que con ella, fuera mucho mejor y mas agradecido. Entendia alumbrada de lo alto con la clara luz del cielo

(1) Vida, c. 7.

(2) Vida, c. 7 y 32.

que si Dios hubiese levantado su mano, y no la tuviese, se hubiera despeñado en mayores males que todos los hombres, y fuera peor que todos. Por esto dice con verdad: «Yo soy mas ruin que todos los nacidos, y mas pecadora é ingrata.» Además de que la humildad, dicen los Santos, se asemeja al sol á cuya presencia se ocultan las estrellas; con las luces de la humildad escóndense todas las otras virtudes, y son como si no fuesen á los ojos del que las posee; solo le comunica luz para descubrir sus faltas é imperfecciones, creyendo que son la minima parte las que él conoce. Y como un abismo llama á otro abismo (1), así en el humilde la luz que le descubre la bondad y grandeza de Dios refleja sus vivisimos rayos sobre el abismo de su miseria y nada, y le fuerza ver los átomos y polvos infinitos de las imperfecciones. En la pieza donde hay oscuridad, en el vaso de cristal donde no da el sol, no se ve ningun átomo de imperfeccion; pero dejad que entre el rayo del sol, y amanecerá feo y lleno de motas que le deslustran. Nosotros miopes ó ciegos en las cosas del espíritu, con poca ó ninguna luz del cielo, no es mucho no descubramos las faltas menudas, cuando quizá las graves no echamos de ver. Vivimos en lo profundo del vallé de densas tinieblas que forma el pecado, y no vemos lo que pasa sobre nosotros, dentro de nuestra alma. Mas quien está de lo alto, como los Santos, alcanza muchas cosas.

Teresa de Jesús cuando escribia su Vida era muy diferente de antes, porque consumido el hombre viejo de faltas, tibieza, miseria, y á manera del ave fénix despues que se quema, de la misma ceniza sale otra, con levantados deseos y fortaleza grande habia emprendido con nueva puridad, como ella dice, el camino del Señor. Abismada en las claridades de la luz divina, con el corazon traspasado por el inflamado soplo de un serafin, era su vida un milagro de amor; con el voto heróico de obrar siempre lo mas perfecto estaba elevada sobre las miserias todas y ruindades de este suelo; con sus éxtasis y arrobamientos su conversacion era mas del cielo que de este mundo; con sus visiones de la Trinidad beatísima estaba endiosáda y participaba ya de algun modo de las delicias de la gloria; gozaba habitualmente de la presencia de Jesucristo su Esposo, unida á él con el vinculo de desposorio espiritual. Quitadas las escamas de los ojos, se le mostraba la santísima Trinidad, todas tres Personas con una inflamacion á manera de una nube de grandísima claridad; oia de boca del Señor muchas veces con grande amor: «Ahora ya eres mia, y yo soy tuyo;» y Teresa le repetia con verdad: «¿Qué se me da, Señor, á mí de mí, sino de Vos?» Era en fin su alma, para decirlo con sus palabras (2), como un espejo

(1) Psal. XLIV.

(2) Vida, c. 40.

claro toda, sin haber espaldas, ni lados, ni alto, ni bajo que no estuviese toda clara, y en el centro della el sol de justicia Cristo nuestro Señor, con una comunicacion tan amorosa que no se puede decir. Vivía ya en aquel deliciosísimo estado y sublime que canta el extático compañero de la Santa, san Juan de la Cruz, en estas palabras:

Entrado se há la esposa
En el ameno huerto deseado,
Y á su sabor reposa
El cuello reclinado
Sobre los dulces brazos de su Amado.

En este estado se hallaba Teresa cuando le fué mandado escribir el modo de oracion y las mercedes que el Señor le habia hecho, y revelar con ello á la Iglesia los misterios de su corazon seráfico. Su vista, pues, espiritual, le presentaba sus pequeñas faltas como montañas. Sus juveniles infidelidades aparecen á sus ojos como altas traiciones que la hacian rea de lesa Majestad; el amor inmenso que bullia en su alma la obligaba á exclamar á vista del amor infinito menospreciado, que era gran pecadora, que merecia el infierno; y sus ojos bellísimos, arrasados en lágrimas, lloraban dia y noche los años que descuidaron contentar solo á Dios. Estas faltas leves le parecian gravísimas, porque eran ofensas de su bien amado, que es Dios. *¡Qué importa!*—exclamaba santa Teresa de Jesús con mayor motivo, con mas claro conocimiento que María Teresa, esposa de Luis XIV, replicó á los que trataban de tranquilizarla en el dolor que sentía de haber ofendido á Dios diciéndola que era falta venial.—*¡Qué importa! Dios fué ofendido con ella; es, pues, mortal para mi corazon.* En ternura y amor sus suspiros y exclamaciones igualan á las del amante Agustin, y los sobrepujan en valor porque salen de un corazon limpísimo, jamás manchado por el pecado grave. Cantora Teresa de Jesús de las misericordias eternas del Señor, no deja pasar ocasion sin atestiguarlas en sus escritos, abultando sus defectos para que brillen con mayor resplandor, pues parece una cosa blanca muy mas blanca cabe la negra, y al contrario la negra cabe la blanca (1). En fin, y concluimos con san Gregorio (2): Admire enhorabuena esta alma el que guste por sus virtudes; á mis ojos se muestra todavía mas grande y sublime en sus pecados.

E. DE O.

(1) Mor. 1, c. 2.

(2) Moral. lib. XXII, c. xv.

LA MUJER FUERTE.

No son nada las fuerzas de los demonios si no ven las almas rendidas á ellos y cobardes, que aqui muestran su poder.

Contento su Majestad, no hay quien sea contra nosotros que no lleve las manos en la cabeza.

(*Santa Teresa de Jesús, Vida, c. 31 y 26*).

Un secreto vamos á descubrir á la mujer para ser fuerte en combatir y vencer á sus enemigos, y es que no los tema, que no se acobarde, que en la batalla entre con gran aliento y cobre ánimo. ¿Por qué? Porque en su mano está obtener la victoria. ¡Ay! ¡qué animoso entraria en la pelea el soldado si tuviese por seguro que de su voluntad depende el vencer á su adversario! ¡Qué esperanzado corriera al combate si en su mano fuese lograr siempre victoria! Mas lo que no está en manos del soldado que milita bajo las banderas de un general ó rey temporal, lo está, si, en las del soldado de Cristo Jesús, del cristiano que quiere vencer y sojuzgar á los enemigos de su salvacion. ¡Oh! que es hermoso motivo, es animosa verdad el creer y ser cierto que en el batallar de la vida contra mis enemigos invisibles, no seré vencido si no quiero! ¿Quién merecerá, pues, compasion si es hecho prisionero, ó es muerto por sus adversarios, sabiendo que de su voluntad depende salir siempre en toda clase de encuentros victorioso? Pues, es una verdad catolica, indubitable: nadie peca sino porque quiere; donde no hay voluntad no hay pecado.

Vamos, pues, á confortar en el Señor á la mujer devota, y en la potencia de su virtud (1): á armarla de Dios para que pueda resistir y tener fuerte contra las asechanzas del mas débil y mas temido de nuestros enemigos, el demonio.

«Es el mas débil de los enemigos de nuestra salvacion el maligno espiritu, para todos los que le hacen rostro, y le resisten animosos, y le muestran pecho; y á la vez el mas temible para los pusilánimes y cobardes. Semejante á esas mujercillas que riñen con algun hombre, que si este se amilana, cobran ánimo y osadia, y se atreven á todo; mas si les resisten con fortaleza y dignidad, luego desmayan y vuelven las espaldas y huyen; asi el demonio, si halla un alma cobarde, no la dejará á sol ni sombra; inconvenientes le pondrá, porque no saben estos enemigos de hecho acometer sino á quien ven que se les rinde (2), que

(1) San Pablo á los efesios, vi, 10.

(2) Vida, c. 25.

aquí muestran su poder. Parécenme tan cobardes, que en viendo que les tienen en poco no les queda fuerzas, así que no se me da mas dellos que de las moscas. Se ve claro, Jesús mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vuestro, y como quien os tuviere contento puede repisar el infierno todo.»

Puede el demonio provocar y solicitar al mal, ladrar como perro atado y amarrado fuertemente con cadena, mas no puede dañar ni morder sino á los que se le acercan, al que se quiere llegar á él. ¿No habeis visto, dice un devoto autor, cómo hacen burla de un perro, ó de un oso atado, y se van á jugar y pasar tiempo con él los muchachos? Pues, así podeis hacer burla del demonio cuando os trae las tentaciones, y llamarle de perro y decirle: Anda, miserable, que estás atado, no puedes morder, ni puedes hacer mas que ladrar. Bien decia nuestra esforzada Santa: «No entiendo estos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya sabemos que no se puede menear si el Señor no lo permite.»

Mas, ¿de qué proviene, dirá alguno, que siendo tan cobarde el demonio es llamado príncipe de este mundo, es tan temido y tantas almas hace caer todos los momentos en pecado?—Ya nos lo dice la mujer fuerte: «Si los demonios nos traen espantados, es porque nos queremos nosotros espantar con nuestros asimientos de honra y haciendas y deleites. Es muy ladino el malvado, y cuando ve escurecido el entendimiento, ayuda lindamente á que se quiebren los ojos. Las cosas de este mundo son tan vanas, que parecen cosa de juego de niño; y así cuando ve que uno es niño, le trata como tal, y atrévese á luchar con él una y muchas veces. Entonces juntos ellos con nosotros mismos, que nos somos contrarios, amando y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos harán, porque con nuestras mismas armas les hacemos que peleen contra nosotros, poniendo en sus manos con las que nos hemos de defender. Esta es la gran lástima.» La vanidad y el buen parecer á los hombres, aunque sea traspasando los límites de la modestia cristiana, dominan nuestro corazon: el orgullo, el amor désordenado de sobreponernos á los demás, eclipsando á todos, se ha apoderado de nuestra alma: la comodidad y el regalo, el afan inquieto de acumular tesoros y riquezas ocupan constantemente la atencion de todo nuestro espíritu. Y todo esto ¿no es armar á Lucifer para que nos venza, entregándole ó renunciando las armas de todo cristiano, que son la humildad, la modestia, el espíritu de sacrificio y oracion? ¿Cómo la mujer vana ha de ser fuerte en luchar con el demonio, si ella se despoja antes de las armas de la humildad que la hacian invencible? ¿Cómo la mujer liviana y desenvuelta resistirá animosa á la tentacion, si ella misma la provoca, la fomenta y se entre-

ga atada al enemigo? Por eso todos los días llora la Iglesia la muerte espiritual de muchos de sus hijos, porque incautos ó temerarios se forjan las cadenas para que los aprisionen los enemigos de la salvacion.

Mas, si todo lo aborrecemos por Dios,—habla la mujer fuerte,— y nos abrazamos con la cruz, y tratamos servirle de verdad, huye el demonio destas verdades, como de pestilencia. Es amigo de mentiras y la misma mentira. No hará pacto con quien anda en verdad. Entendamos por descanso lo que es descanso, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revés, y una higa para todos los demonios. Tengo yo mas miedo á los que tan grande le tienen al demonio, que á él mesmo; porque él no me puede hacer nada, y estotros inquietan mucho. Pluguiese á su Majestad temiésemos á quien hemos de temer, y entendiésemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el infierno junto, pues ello es ansi... Querria yo todos los temores para no ofender en un punto á quien en el mismo punto nos puede deshacer... Andar, pues, un alma acobardada y temerosa de nada, sino de ofender á Dios, es grandisimo inconveniente, pues tenemos Rey todo poderoso, y tan gran Señor que todo lo puede y á todos sujeta. No hay que temer andando en verdad delante de su Majestad, y con limpia conciencia. Contento su Majestad, no hay quien sea contra nosotros, como he dicho, que no lleve las manos en la cabeza. *Santa Teresa de Jesús.*

TERESA DE JESÚS Y JESÚS DE TERESA.

Yo soy Teresa de Jesús. — Yo soy Jesús de Teresa.

En este mes de junio, que la Iglesia consagra á obsequiar de un modo especial el Corazon de Jesús, bueno será y muy oportuno averiguar por qué Teresa es de Jesús, y Jesús es de Teresa. Hay tal comunidad de bienes entre estos dos amantes, tan unidos é identificados se hallan estos corazones, que parece son dos almas en un solo cuerpo, dos espíritus que tienen una sola voluntad. Tan perfecta es la union y el amor.

Estaba un dia Teresa de Jesús paseándose sola por el jardin ó huerto del convento, cuando, sin saber cómo ni de dónde, se le presenta un niño hermosísimo y agraciado discurriendo por él. Dominada la Santa de dulcisima sorpresa, se acerca á preguntarle por qué se ha-

haba allí, cuál era su nombre. Y el niño entre curioso y recatado le pregunta á la vez: «¿Y tú cómo te llamas?» «Yo, responde la Santa, maravillada no poco de aquella infantil franqueza, yo me llamo Teresa de Jesús.» «Pues yo me llamo Jesús de Teresa.» Dijo y desapareció, dejando inundada á la Jesusa Teresa en un mar de suaves delicias y deliquios amorosos.

¿Quién era este Niño agraciado? No hay que averiguarlo: él mismo nos sacó de dudas cuando se apellidó Jesús de Teresa. Sabíamos que Jesús era de Dios Padre, y de su benditísima Madre María; pero no sabíamos fuese conocido con el sobrenombre de Jesús de Teresa. Que Teresa fuese de Jesús nos lo dijo también la Santa cuando fundado el primer monasterio de la Descalcez de San José de Avila dejó el ilustre y noble apellido de los Cepedas y de Ahumadas. para ser meramente de Jesús. Pero que Jesús fuese de Teresa ¿quién se atreviera á afirmarlo si él mismo no lo dijese? ¡Oh Jesús bueno! ¡No sabes quizás, como niño inexperto, lo que haces cuando te glorias de ser conocido por de Teresa! ¿No prevés que muchas almas tendrán celos, y habrán envidia, pues siendo Jesús de todos te glorias tan solo de serlo de Teresa? ¿Recapitaste cuánto dice esta palabra?— Si, responde Jesús; yo soy Jesús de Teresa, y Teresa es de Jesús con toda verdad, pues aunque muchas hijas hayan amontonado riquezas, Teresa ha sobrepujado á todas; aunque infinitas sean mis esposas, una sola, despues de mi Madre, es de un modo especialísimo mi paloma, mi querida, mi inmaculada, mi única; aunque algunas hayan merecido mis caricias y regalos, mis distinciones y amor, una es la privilegiada, es mia sobre todas: ella es Teresa de Jesús, y soy Jesús de Teresa.

¡Qué lenguaje, lector amigo! Solo puede comprenderlo quien haya gustado los castos abrazos y dulces besos que al alma fiel imprime el Esposo amador purísimo de las almas, Cristo nuestro Señor. No te maravilles de estos requiebros y suavísimos coloquios y regalados obsequios que Jesús dispensa á las almas que le aman, pues si Dios es todo amor por nosotros, y asegura tener sus delicias en habitar con los hijos de los hombres; si solo su amor le obligó á darse por compañero nuestro en su nacimiento, por comida en la Eucaristía, por precio en la muerte, y por premio en el reino de la gloria, es lo menos que puede hacer conversar con nuestras almas en este destierro, y atestiguarnos de nuevo con subidas y sentidas palabras que es nuestro, que nos ama con pasión. ¡Ojalá pueda decir el buen Jesús, sin avergonzarse, que es nuestro, y que nosotros somos de él, no habiendo en nuestro entendimiento un solo pensamiento que no sea de Jesús, y en nuestra memoria recuerdo que no sea de Jesús, ni en

nuestra voluntad afecto que no sea de Jesús, ni una fibra en nuestro corazón que no pertenezca á Jesús! Todo sea por Jesús, así como Jesús es todo nuestro. Todo por Jesús de Teresa, y Teresa de Jesús.

SECCION HISTORICA.

LA VENERABLE ANA DE JESÚS.

Si mucho se habla de santa Teresa, mucho se hablará también de la Madre Ana de Jesús, la cual es mujer de grande y rara virtud.

(P. Andrés de Soto).

Después de nuestra santa Madre Teresa de Jesús ninguna mujer puede compararse con Ana de Jesús por el espíritu, por la oración y por la administración de negocios.

(P. Tomás de Jesús).

De todas las innumerables hijas que Teresa de Jesús introdujo en el vergel del Carmelo, ninguna más perfecta y extraordinaria que la venerable Ana de Jesús. Como otro Eliseo, heredó de la ilustre santa Madre su doble espíritu que la hizo proseguir la obra comenzada de la propagación de la Reforma. Como es desconocida de la mayor parte de los amantes de Teresa, y redundante por otra parte en gran gloria de los padres el conocimiento de los hechos de sus gloriosos hijos, hemos juzgado muy oportuno dar unos apuntes biográficos de esta compañera ilustre de nuestra Santa. Con ello complaceremos á la santa Madre, que tanto amó y distinguió en vida á la venerable Ana, y á sus hijos los Carmelitas, en especial los belgas, que promueven hoy día con noble empeño el proceso de su beatificación.

Ana de Lobera—asi se llamaba en el siglo la Venerable—nació en Medina del Campo, el 25 de noviembre de 1545. Sorda y muda hasta la edad de siete años, fué curada milagrosamente por la santísima Virgen. A los diez hizo voto de virginidad, y más tarde el de no darse jamás gusto en cosa alguna, prometiendo á Dios entrar en la Orden que le pareciese ser más perfecta. Su confesor P. Pedro Rodríguez después de dirigirla siete años no temía asegurar que superaba á muchas grandes Santas cuyas vidas había leído, y que en los tiempos venideros la Iglesia le tributaría los honores de un culto público.

Alma tan perfecta y privilegiada fué recibida por santa Teresa en el número de sus hijas, no como simple novicia, sino como su coadjutora en la obra de la Reforma. En 1575 trabaja con santa Teresa en la fundación de Veas, y es nombrada priora del nuevo monasterio. Aconséjale más tarde, en la lucha de los Carmelitas descalzos y calzados, escribir al rey

Felipe II, y proporciona el viaje de dos PP. Carmelitas á Roma para obtener el breve de separacion. En 1582 va á fundar el monasterio de Granada, segun le habia predicho siete años antes la santa Madre, y cuatro años despues funda el convento de Madrid. Es elegida priora de Salamanca, en 1596, despues de haber sufrido grandes trabajos y contradicciones con motivo de las Constituciones de la Orden, lo que el Señor le habia anunciado por estas palabras: Hija mia, os construyo destruyéndoos.

Era España para el corazon magnánimo de la venerable Ana campo demasiado estrecho para extender la mayor gloria de su Esposo Jesucristo. Y el dia 20 de agosto de 1604 antes de amanecer parte de Salamanca con Isabel de los Angeles y Beatriz de la Concepcion dirigiéndose á Avila para llevarse á la compañera mas querida de santa Teresa, Ana de san Bartolomé, aguardar á Leonor de san Bernardo, y tomando en Búrgos á Isabel de san Pablo, proseguir su viaje hácia Francia para restablecer allí la Reforma del Carmelo.

Despues de haber fundado en este reino algunos conventos de la Orden, pasó la venerable Ana de Jesús en 1607 á los Países-Bajos, y espiró en Bruselas en 1624 para ir al cielo á recibir la recompensa de sus méritos y heroicas virtudes.

En el libro de profesiones de monjas del convento de San José de Salamanca, al pié de la profesion de la venerable Ana de Jesús escrita toda de su mano, se leen estas memorables palabras: «Esta religiosa, despues de haber fundado en Francia y en Flandes, murió en Bruselas en el año 1624, en 4 de marzo. Ha obrado muchos milagros y la tienen por santa.»

«¿Ha obrado muchos milagros la venerable Ana?»—Sí, es verdad, contesta Mr. Bretigny, á quien la venerable Ana habia predicho que iria ella á fundar en Francia,— á mis ojos es milagro y no pequeño que la venerable Ana de Jesús en el espacio de veinte y cinco años haya dado principio á sesenta ó setenta conventos en Francia, en Flandes y en Borgoña. Sí, repiten los doctores en medicina de la Universidad de Lovaina en 1635, la conservacion del cuerpo de la venerable Ana en el estado actual es un gran milagro. Sí, atestigua el Cardenal Infante en la carta al Papa en 1636 pidiendo á Su Santidad se digne expedir las cartas remisorias para su beatificacion;— Ana de Jesús se ha distinguido por sus virtudes y ha obrado muchos y grandes milagros en vida y despues de su muerte, contándose solo en la diócesis de Malinas diez y siete milagros. Y España y Francia atestiguan lo mismo.

«La tienen por santa á la venerable Ana de Jesús,» dicen las religiosas de Salamanca; y es verdad tambien indubitable. Ya en vida la llamaba el venerable Hermano Francisco del Niño Jesús con sin igual candor: *Un pedazo de santa Teresa*. Mr. de Berulle: *La gran Madre y Patriarca de la Orden*. El nuncio de España: *La mujer única de su tiempo*. El maestro Curriel: *Una de las maravillas del mundo*. San Juan de la Cruz: *Serafin encarnado*. La emperatriz María, viuda de Maximiliano, emperador de Austria: *Mas ardorosa que un Serafin*. Paulo V: *Bienaventurada mujer*. El Pa-

dre Francisco de Santa María: *Superior á su sexo por la magnanimidad de su carácter, y por los ricos dones que el Señor habia depositado en su alma.* Y san Juan de la Cruz y el maestro Pedro Bañez hasta llegaron á compararla con santa Teresa diciendo, que era su verdadera hija y perfecta imitadora, y afirmar que tal vez la aventajaba en las cualidades ó prendas naturales. ¿Qué mas? Hasta el mismo demonio se vió obligado á declarar, segun refiere el P. Cotton, confesor de Enrique IV, que nadie en Francia le hacia una guerra mas cruel que la M. Ana de Jesús.—Despues de su muerte vieron á la venerable Ana de Jesús gloriosa en el cielo el P. Hilario de San Agustín, el licenciado Barcena, la venerable Ana de San Bartolomé y varias otras personas.

Así es que luego se empezó á instituir los procesos para su beatificación, recibiendo los Ordinarios informaciones canónicas acerca de la vida y milagros de la venerable Sierva de Dios.

Luis XIII, rey de Francia, Ana de Austria, el cardenal Infante, el embajador del rey de España en Roma, la emperatriz María de Hungría, Carlos II, rey de España, Prelados insignes y otros personajes ilustres activaron este asunto, hasta que en 1790 por razon de las circunstancias difíciles de aquella época aciaga quedó paralizada la causa, incautándose la república francesa en 21 setiembre de 1796 de las rentas de las Carmelitas de Bruselas, que iban allegando recursos para los gastos de la causa de la beatificación. En 1840 se volvieron á practicar diligencias para llevarla adelante, hasta que en 28 de junio del año próximo pasado 1872, el Padre Postulador de las causas de los santos Carmelitas descalzos escribía al provincial de Bélgica, manifestándole el estado en que se hallaba la causa, y animándole á procurar cartas llamadas Postulatorias á fin de darle nuevo y decidido impulso.

El ilustrísimo Prelado de Salamanca, accediendo á tan justos deseos, elevó á nuestro santísimo Padre Pio IX, en 5 de febrero del presente año, las letras Postulatorias suscritas á este fin tambien por los señores Capitulares, algunos profesores del Seminario, doctores de la Universidad y títulos de Castilla. El cardenal Arzobispo de Valladolid elevó igual ruego á la Santa Sede en 30 abril, y confiamos con fundamento que todos los reverendos Obispos de España imitarán tan santo ejemplo. En este tiempo de positivismo y materialismo; en estos días de perturbacion y desenfreno, ningun remedio hay mejor para curar estos males que recordar al mundo los dones sobrenaturales con que Dios misericordioso galardona á sus siervos, las virtudes heroicas que practicaron, y el valimiento de sus oraciones. Haga el Señor, como se lo suplicamos, para su mayor gloria, bien de la Iglesia y prosperidad y paz de España, Francia y Bélgica, países santificados con la presencia y trabajos apostólicos de la venerable Ana de Jesús, que podamos invocarla pronto públicamente y experimentar los efectos saludables de la poderosa intercesion de la compañera y fidelísima coadjutora de santa Teresa de Jesús en la obra de la Reforma del Carmelo, de la fundadora del mismo Carmelo en España, Francia y Bélgica, de la amante singular del santísimo Sacramento.

Si nuestras humildes súplicas tienen algun valor para inclinar el ánimo de la Santa Sede á prestar este honor á nuestra compatricia, illustre por la fama de santidad y milagros, las unimos con gran consuelo á las autorizadas de los reverendísimos Obispos españoles, deseando ardentemente ver cuanto antes el día en que se nos permita invocarla públicamente diciendo con la Iglesia: Beata Ana de Jesús, ruega por nosotros.

ENRIQUE DE OSSÓ. *presbitero.*

LA VIRTUD EN ACCION.

No hay en esta vida cosa ni mas dulce, ni mas apacible, ni mas amable que la virtud.

(*San Juan Crisóstomo*).

VIDA DE BEATRIZ DE LA MADRE DE DIOS, PRIMERA NOVICIA DEL CONVENTO DE SAN JOSÉ EN SEVILLA, ESCRITA POR SANTA TERESA DE JESÚS.

De la primera que aquí, en el convento de Carmelitas Descalzas de Sevilla, entró (1), quiero tratar por ser cosa que os dará gusto. Es una doncella hija de padres muy cristianos, montañés el padre. Esta, siendo de muy pequeña edad (como de siete años), pidióla á su madre una tia suya para tenerla consigo, que no tenia hijos: llevada á su casa, como la debia regalar y mostrar el amor que era razon, unas sus mujeres debian tener esperanza que les habia de dar su hacienda, antes que la niña fuese á su casa, y estaba claro que tomándola amor, lo habia de querer mas para ella. Acordaron quitar aquella ocasion con un hecho del demonio, que fué levantar á la niña que queria matar á su tia, y que para esto habia dado á la una no sé qué maravedis que la trajese de soliman. Dicho á la tia, como todas tres decian una cosa, luego las creyó, y la madre de la niña tambien, que es una mujer harto virtuosa.

Tomó la niña y llevóla á su casa, pareciéndole se criaba en ella una muy mala mujer. Díceme la Beatriz de la Madre de Dios (que así se llama) que pasó mas de un año, que cada día la azotaba y atormentaba, y hacíala dormir en el suelo, porque le habia de decir tan gran mal. Como la muchacha decia que no lo habia hecho, ni sabia qué cosa era soliman, parecíale muy peor viendo que tenia ánimo para encubrirlo. Afligiase la pobre madre de verla tan récia en encubrirlo, pareciéndole nunca se habia de enmendar. Harto fué no levantárselo la muchacha para librarse de tanto tormento, mas Dios la tuvo, como era inocente, para decir siempre verdad; y como su Majestad torna

(1) *Lib. de las fundaciones, c. 26.*

por los que están sin culpa, dió tan gran mal á las dos de aquellas mujeres, que parecia tenian rabia, y secretamente enviaron por la niña á la tia, la pidieron perdon, y viéndose á punto de muerte se desdijeron; y la otra hizo otro tanto, que murió de parto. En fin, todas tres murieron con tormento, en pago del que habian hecho pasar á aquella inocente. Esto, no lo sé de sola ella, que su madre fatigada despues que la vió monja de los malos tratamientos que le habia hecho, me lo contó con otras cosas, que fueron hartos sus martirios; y no teniendo su madre mas, y siendo harto buena cristiana, permitia Dios que ella fuese el verdugo de su hija, queriéndola muy mucho. Es mujer de mucha verdad y cristiandad.

Habiendo la niña como poco mas de doce años, leyendo en un libro que trata de la vida de santa Ana, tomó gran devoción con los Santos del monte Carmelo, que dice allí, que su madre de santa Ana iba á tratar con ellos muchas veces (creo se llama Merenciana), y de aquí fué tanta la devocion que tomó con esta Orden de Nuestra Señora, que luego prometió ser monja della, y castidad. Tenia muchos ratos de soledad cuando ella podia, y oracion. En esto la hacia Dios grandes mercedes y Nuestra Señora, y muy particulares. Ella quisiera luego ser monja, no osaba por sus padres, ni tampoco sabia á dónde hallar esta órden, que fué cosa para notar, que con haber en Sevilla monasterio della de la regla mitigada, jamás vino á su noticia, hasta que supo destes monasterios, que fué despues de muchos años. Como ella llegó á la edad para poderla casar, concertaron sus padres con quién casarla, siendo harto muchacha; mas como no tenian mas de aquella, que aunque tuvo otros hermanos, muriéronse todos, y esta, que era la menos querida, les quedó: que cuando le acaeció lo que he dicho, un hermano tenia, que este tornaba por ella, diciendo no lo creyesen. Muy concertado ya el casamiento, pensando ella no hiciera otra cosa; cuando se lo vinieron á decir, dijo el voto que tenia hecho de no se casar, que por ningun arte, aunque la matasen, no lo haria.

El demonio que los cegaba, ó Dios que lo permitia, para que esta fuese mártir, que ellos pensaron que tenia hecho algun mal recaudo, y por eso no se queria casar: como ya habian dado la palabra y ver afrentado á otro, diéronla tantos azotes, y hicieron ella tantas justicias, hasta quererla colgar, que la ahogaban, que fué ventura no la matar. Dios que la querria para mas, le dió la vida. Diceme ella á mí, que ya á la postre casi ninguna cosa sentia, porque se acordaba de lo que habia padecido santa Inés, que se lo trajo el Señor á la memoria, y que se holgaba de padecer algo por él, y no hacia sino ofrecérselo. Pensaron que muriera, que tres meses estuvo en la cama, que no se podia menear.

Parece cosa muy para notar, una doncella que no se quitaba de par de su madre, con un padre harto recatado, segun yo supe, cómo podian pensar della tanto mal; porque siempre fué santa y honesta, y tan limosnera, que cuanto ella podia alcanzar, era para dar limosna. A quien Nuestro Señor quiere hacer merced de que padezca, tiene muchos medios, aunque desde algunos años les fué descubriendo la virtud de su hija, de manera, que cuanto queria dar de limosna, la daban, y las persecuciones se tornaron en regalos. Aunque con la gana que ella tenia de ser monja, todo se le hacia trabajoso, y así andaba harto desabrida y penada, segun me contaba.

Acaeció trece ó catorce años antes que el P. Gracian fuese á Sevilla, que no habia memoria de descalzos Carmelitas, estando ella con su padre y con su madre, y otras dos vecinas, entró un fraile de nuestra Orden vestido de sayal (como ahora andan) descalzo. Dicen que tenia un rostro fresco y venerable, aunque tan viejo, que parecia la barba como hilos de plata, y era larga, y púsose cabe ella, y comenzóla á hablar un poco en lengua que ni ella, ni ninguno lo entendió; y acabando de hablar, santiguóla tres veces, diciéndola: *Beatriz, Dios te haga fuerte*, y fuese. Todos no se meneaban mientras estuvo alli, sino como espantados. El padre la preguntó que quién era. Ella pensó que él le conocia. Levantáronse muy presto para buscarle, y no pareció mas. Ella quedó muy consolada, y todos espantados que vieron era cosa de Dios, y así ya la tenian en mucho, como está dicho. Pasaron todos estos años, que creo fueron catorce despues desto, sirviendo ella siempre á Nuestro Señor, pidiéndole que la cumpliese su deseo.

Estaba harto fatigada, cuando fué allá el P. M. Fr. Jerónimo Gracian, y yendo un día á oír un sermón en una iglesia de Triana, á donde su padre vivia, sin saber ella quién predicaba, que era el P. M. Gracian, vióle salir á tomar la bendicion. Como ella le vió el hábito y descalzo, luego se le representó el que ella habia visto, que era así el hábito, aunque el rostro y edad era diferente, que no habia el Padre Gracian aun treinta años. Diceme ella, que de grandísimo contento se quedó como desmayada; que aunque habia oido que habian allí hecho monasterio en Triana, no entendia era dellos. Desde aquel día fué luego á procurar confesarse con el Padre Gracian, y aun esto quiso Dios que le costase mucho, que fué mas, ó al menos tantas doce veces, que nunca la quiso confesar, como era moza y de buen parecer, que no debia de haber entonces veinte y siete años: él apartábase de comunicar con personas semejantes, que es muy recatado. Ya un dia estando ella llorando en la iglesia (que tambien era muy encogida) dijole una mujer, que ¿qué habia? Ella le dijo, que habia tanto que procuraba hablar á aquel Padre, y que no tenia remedio, que estaba

á la sazón confesando. Ella llevóla allá, y rogóle que oyese aquella doncella, y así se vino á confesar generalmente con él. Él como vió alma tan rica, consolóse mucho, y consolóla con decirle que podría ser fuesen monjas descalzas, y que él haría que le tomasen luego; y así fué, que lo primero que me mandó fué, que fuese ella la primera que recibiese, porque él estaba satisfecho de su alma, y así se le dijo á ella. Cuando íbamos, puso mucho en que no lo supiesen sus padres, porque no tuviera remedio de entrar. Y así al mismo día de la santísima Trinidad dejó unas mujeres que iban con ella, que para confesarse no iba su madre, y era léjos el monasterio de los descalzos, á donde siempre se confesaba y hacia mucha limosna, y sus padres por ella. Tenía concertado con una muy sierva de Dios, que la llevase, y dice á las mujeres que iban con ella (que era muy conocida aquella mujer por sierva de Dios en Sevilla, que hacia grandes obras) que luego venía, y así la dejaron. Toma su hábito y manto de jerga, que yo no sé cómo se pudo menear, sino con el contento que llevaba todo se le hizo poco. Solo temía, si la habian de estorbar y conocer como iba cargada, que era muy fuera de como ella andaba. ¡Qué hace el amor de Dios! Como ya no tenía honra, ni se acordaba sino de que no impidiesen su deseo, luego la abrimos la puerta. Yo lo envié á decir á su madre; ella vino como fuera de sí, mas dijo, que ya veía la merced que Dios hacía á su hija; y aunque con fatiga lo pasó, no con extremos de no hablarla como otras hacen, antes en un ser nos hacían grandes limosnas.

Comenzó á gozar de su contento tan deseado la esposa de Jesucristo, tan humilde y amiga de hacer cuanto había, que teníamos harto que hacer en quitarle la escoba, estando en su casa tan regalada, todo su descanso era trabajar. Con el contento grande, fué mucho lo que luego engordó. Esto se le dió á sus padres de manera, que ya se holgaban de verla allí.

Al tiempo que hubo de profesar, dos ó tres meses antes (porque no gozase tanto bien sin padecer) tuvo grandísimas tentaciones, no porque ella se determinase á no la hacer, mas parecíale cosa muy récia, olvidados todos los años que había padecido por el bien que tenía, la traía el demonio tan atormentada, que no se podía valer. Con todo, haciéndose grandísima fuerza, le venció de manera que en mitad de los tormentos concertó su profesion. Nuestro Señor, que no debía de aguardar á mas de probar su fortaleza, tres días antes de la profesion la visitó y consoló muy particularmente, y hizo huir al demonio. Quedó tan consolada, que parecía aquellos tres días que estaba fuera de sí de contenta, y con mucha razón, porque la merced había sido grande. Dende á pocos días que entró en el monasterio, murió su

padre, y su madre tomó el hábito en el mesmo monasterio, y le dió todo lo que tenia en limosna; y están con grandísimo contento madre y hija, y edificacion de todas las monjas, sirviendo á quien tan gran merced las hizo.

MISTERIO DE AMOR.

Abierto está el sagrario,
Morada del Señor, de luz radiante ;
Ya eleva el incensario
Nubes de incienso y de perfume vario
Que forman á Jesús dosel flotante.
Y suena dulcemente
De místico cantar el eco suave
Por el sagrado ambiente,
Llevando al corazon que el amor siente
Los consuelos que solo el amor sabe.

Amor de los amores
Que alientas, fortaleces y recreas
Con místicos dulzores,
Cual brisa matinal la frente oreas
Y la adornas de castos resplandores :

Amor, divino rio,
Donde gustan las almas sumergirse,
Y en donde el pecho mio
Anhelara con dulce desvario
En sueño de deleites adormirse :

¡Ah! quién hubiese sido
Con la sabrosa herida del Esposo
Intensamente herido,
Y en ancha llaga el corazon partido
Muriese de dolor, sin fin dichoso !

¡Oh! ¡quién arder pudiera
Como vosotras, luces del Sagrario,
Y allí se consumiera
Como la pura y encendida cera
En sacrificio humilde y solitario !

¡Y quién, dichosas flores,
Cuya vida á sus plantas se consume
Vertiendo siempre olores,
Cual vosotras muriese entre fervores
Exhalando de amor suave perfume !

¡Y quién en dulce abrazo
Como el viril dichoso te apretara,
Y de un eterno lazo
Los divinos placeres apurara
Y jamás de tu seno se apartara!

Mas no os envidio nada,
Luces, flores, viril, que ya á mi pecho,
En eterna lazada,
Se ha juntado mi Bien de amor deshecho,
Y en mi pecho ha fijado su morada.

J. A.

Tortosa 8 junio de 1873.

Pensamientos de santa Teresa de Jesús.

Dadnos, Dios mio, Vos á entender qué es lo que se da á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. (*Exclam.* 13).

La bendicion de un Obispo santo tiénese en mucho, y no es poco que consuela. (*Fund.*, c. 30).

Nunca da Dios trabajo, que no lo pague luego *con algun regalo.* (*Ib.*).

Gran bien hace Dios á donde trae muchos monasterios. (*Ib.*, c. 31).

Gran cosa hace un buen entendimiento para todo. (*Ib.*).

¡Cuánto mas ánimo tienen para grandes cosas los siervos de Dios, que los de grandes linajes! (*Ib.*).

A los que son desagradecidos, la grandeza de la merced les daña. (*Ex.* 3).

¿Por qué están los del mundo perdidos sino por buscar descanso?
¡Oh gran ceguedad que le busquemos en lo que es imposible hallarle!
Haced piedad, Criador, de vuestras criaturas.

Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. (*Ex.* 8).

¿De dónde vienen tantas fuerzas *contra Dios*, y tanta cobardía contra el demonio? (*Ib.* 12).

Comparemos lo que para siempre *el Señor* nos tiene guardado, con todos los gozos y prometimientos falsos y traidores *del demonio*. ¿Qué ha de hacer con nosotros quien fué tan traidor contra Dios? (*Ib.*).

No hay edificio de tanta hermosura, como un alma limpia y llena de virtudes: y mientras mayores, mas resplandecen las piedras. En este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser nuestro huésped. (*Cam. de perf.*, c. 28).

Procuremos que no esté súcio este pequeñito palacio de nuestra alma. (*Ib.*).

Como el Señor no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos; mas no se da á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él; ni obra en el alma como cuando del todo sin embarazo es suya. (*Ib.*).

No dejéis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones que el demonio le pondrá por otras vias. (*Ib.*, c. 41).

Menos pena daba á Cristo la muerte que siempre traía delante los ojos, que tantas ofensas como veía se hacían á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdían. (*Ib.*, c. 42).

El humilde se huelga de los desprecios, y le son como una música muy suave. (*Morada* 6, c. 1).

Todo lo del mundo es asco y basura, comparado á los tesoros que se han de gozar sin fin. Ni aun estos no son nada en comparación de tener por nuestro al Señor de todos los tesoros del cielo y de la tierra. (*M.* 6, c. 4).

Lastimame mucho ver lo que perdemos por nuestra culpa, porque aunque es verdad que estas grandes mercedes son cosas que las da el Señor á quien quiere; si quisiésemos á su Majestad como él nos quiere, á todos las daría. (*Ib.*).

Si la cruz es amada, es suave de llevar, y esto es cierto. (*Concep. del amor de Dios*, c. 2).

¡Oh Jesús mio! ¡qué bajos quedaríamos, si conforme á nuestro pedir fuese vuestro dar! (*Ib.*, c. 6).

¡Oh muerte, muerte! no sé quién te teme, pues está en tí la vida. (*Exclamacion* 6).

¡O, ó, ó, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar á Dios con tantos dolores! (*Ib.* 10).

Fué para mí como estar en una gloria, ver poner el santísimo Sacramento. (*Vida* 36).

No me parece bien no procurar con todas nuestras fuerzas traer delante siempre la sacratísima Humanidad de Cristo, porque es andar el alma en el aire, como dicen. Es gran cosa, mientras vivimos y somos humanos, traerle humano. (*Ib.*, c. 22).

Aprendamos á considerar al Señor en lo muy interior de nuestra alma. Buscarlo mas lejos, es distraer el alma. (*Ib.* 40).

Milagros obrados por intercesion de santa Teresa de Jesús.

Sr. D. Enrique de Ossó : Muy señor mio de toda mi veneracion y respeto. Salud en Jesucristo.

Tengo ofrecido á V. escribir algun milagro de mi venerada é incomparable Madre Teresa de Jesús obrado con religiosas de esta Comunidad para que lo estampe en su *Revista* mensual, y no me ha sido posible verificarlo antes ; ahora lo hago asegurando á V. viven hoy las religiosas favorecidas de la Santa, y muchas de las que fuimos testigos oculares que podríamos prestar juramento en caso de necesidad.

Un admirable milagro obró santa Teresa de Jesús, el año de 1864, con la Hermana Marta Maria del Espiritu Santo, religiosa de Coro.

Venia esta padeciendo, desde marzo de 1863, un dolor en lo alto de la cabeza, que llamaron los médicos inflamacion de las membranas que cubren el cerebro, con derrame seroso en toda la cavidad cerebral, y gran parte de la espina cervical y dorsal. Por junio del 64, se agravó en tales términos, que la postró en cama, y decia la enferma que parecia dolor de rabia ; lo que ciertamente debia ser así, pues en su exceso perdia el juicio y hacia desatinos. Dos facultativos muy sábios la asistieron algun tiempo con extraordinario interés por su alivio, para lo cual hicieron extraordinarios esfuerzos. Con ellos nada lograron, sino persuadirse de que el mal era enteramente incurable, y así lo declararon á la Comunidad.

El 17 de julio se agravó tanto, que por la noche recibió todos los santos Sacramentos ; y creyendo moriria aquella noche, se quedó el médico de la Comunidad (que era el de cabecera) para verla morir ; porque juzgaba serian tales los dolores que tendria antes de espirar, que los quejidos se oirian muy léjos del convento, y él queria presenciar este triste espectáculo para sacar experiencia. No fué así ; porque habiendo entrado en la celda la reliquia de nuestra santa madre Teresa de Jesús, que es un pedacito de carne de su santo cuerpo, parece detuvo los pasos á la muerte ; aunque no la sanó por entonces, acaso porque no era la hora llegada, pues no nos movió Dios por entonces á pedirselo ; si bien el médico, que con frecuencia la pulsaba, decia que observaba movimientos en la naturaleza de la enferma, que no sabia á qué atribuirlos ; pero sin salir de su estado de gravedad. En este mismo permaneció hasta el 24 de agosto ; unas veces sin juicio, otras un poco mas razonable ; con calenturas terribles en la cabeza, y echando por cada poro del punto donde tenia el dolor gotas de pus. Llegada la hora del medio dia y un poco mas del dicho dia 24 de agosto en que celebramos el feliz aniversario de nuestra sagrada Reforma, fué la Prelada á visitar la enferma, y preguntándola cómo se hallaba

respondió que muy mal; entonces volviéndose la Prelada á la reliquia que allí estaba, dijo á la Santa: «Madre mia; hoy es dia de gracias y misericordias para el Carmelo: y pues eres toda poderosa para con Dios, si no es contra su santa voluntad, pídele la salud para esta Hija tuya.» Y volviéndose á la enferma despues de haberla aplicado la Reliquia á la cabeza y encomendándola á la Santa con otras religiosas que allí habia, la dijo: «Hermana mia; si no es contra la voluntad de la beatísima Trinidad, la mando que coma y duerma la siesta, y se levante á la procesion por la intercesion de nuestra santa Madre.» La procesion habia de ser á las dos y media en accion de gracias por haberse fundado en ese dia en Avila el primer Convento de nuestra Orden; y durante las Vísperas fué la Prelada á la celda de la enferma, y la halló vestida dando saltos de un punto á otro, como probando las fuerzas que en un momento habia cobrado y antes no tenia, pues no podia tenerse en pié ni salir de la cama sin ayuda. Así que vió á la Prelada, la dijo llena de regocijo: «Madre, ya estoy buena, gracias á Dios y á mi santa Madre; nada me duele; vamos á la procesion.» Tomóla la Prelada de la mano y la llevó al coro bajo, en el punto que la Comunidad estaba con las velas encendidas é iban á empezar la procesion, y dijo la Prelada á las religiosas: «Madres, aquí está la Hermana Marta sana y buena que viene á acompañarnos en la procesion.» Sin poderse contener se salieron todas del Coro para admirar las maravillas de Dios y dar muchos abrazos á su Hermana, no acabando de creer lo mismo que veian sus ojos, ocupadas del pasmo y la admiracion. Fué en efecto la agraciada llevando la reliquia de la Santa en la procesion y cantando el *Te Deum*, como si tal enfermedad no hubiese tenido. Llamaron despues al médico, y salió ella misma á recibirle; el cual con un espanto que no cabe en expresion exclamó al verla: «¡Hermana Marta!» quedándose por largo rato en un profundo silencio de admiracion. Registróla la cabeza en la misma celda de nuestra santa Madre; y no hallando ni señales de haber tenido mal alguno, y el pulso perfectamente bien, recobrada la naturaleza de las pérdidas pasadas, lo declaró por verdadero milagro, de que ofreció dar certificacion jurada en caso de necesidad, y él mismo dobló el primero la rodilla delante de la imágen de la Santa convidando á las Religiosas á darle gracias, y despues salió publicándolo por la ciudad con admiracion de todos. Gloria sea á Dios: gloria sea tambien á nuestra admirable y poderosa medianera, en quien vemos cumplida la palabra que la dió de no negarla cosa que le pidiese. Ella nos alcance de Dios la paz tan deseada de la Iglesia. Amen.

Sin mas por hoy que encomendarnos en sus fervorosas oraciones, queda muy de V. su humilde sierva Q. B. S. M.

MARÍA PILAR del sagrado Corazon de Jesús, priora.

La condesa de Sanhulf (1), hija del rey de Circasia, y embajadora del rey de Persia á los príncipes cristianos, estando en Madrid recibió de las Carmelitas descalzas una reliquia del corazón de santa Teresa, que esta misma les mandó le diesen: la Condesa la llevaba siempre al pecho, y á todas horas se encomendaba á la Santa. Vuelta á Persia, donde ya se habia mudado el gobierno favorable á ella, que dejó, fué acusada de ser cristiana, presentada al tribunal supremo, protector de la secta de Mahoma, y condenada al último suplicio. Estando ya encendida la hoguera en que habia de ser quemada, confesó con la mayor constancia la fe de Jesucristo. En el mismo instante la reliquia de la Santa sobre el pecho de la Condesa, paró prueba de que Teresa la asistia, brotó siete caños de sangre, que se derramaba por fuera del relicario, cuyo prodigio fué público. La proteccion de la Santa, que fortaleció á la Condesa, pasmó al tribunal, amansó á los jueces, le adquirió mas gloria y libertad para el ejercicio de su religion. Marchóse á Roma: el pontífice Urbano VIII celebró su triunfo; y despues de haberla honrado mucho Su Santidad y toda la Corte romana, alabaron á Dios que es tan maravilloso en santa Teresa. Murió en Roma en 1668, y su cadáver fué enterrado junto á la capilla de la Santa en la iglesia de Carmelitas descalzos de la Escala.

Las religiosas Carmelitas descalzas de Alba, para contribuir á la veneracion de su santa Madre y á la devocion de los fieles á ella, forman de la tierra de su sepulcro imágenes cuyas chiquitas, que se aprecian mucho dentro y fuera de España. La reverenda sor María Victoria Centurion, de edad veinte y seis años, Carmelita descalza en Génova, se hallaba esperando ya por momentos la muerte el dia 23 de enero de 1700. Su enfermedad era vértigos frecuentes, perlesia, y perdimiento de vista en fuerza de los intensísimos dolores de cabeza y fuego interior en ella. Su gran confianza en su gloriosa Madre santa Teresa le dió esfuerzos para pedir y tomar los polvos de una imagen suya formada con la tierra de su sepulcro. Tomólos en agua, y recobró inmediatamente la vista; su cabeza se quedó expedita, y libre de los dolores anteriores, y su cuerpo sin perlesia, mas gruesa, y con mejores colores que antes. Este milagro tan singular se autenticó entonces mismo por orden y comision del ilustrísimo y reverendísimo señor arzobispo de Génova, D. Juan Bautista Espinola.

(1) Historia general de los Carmelitas descalzos, tomo 5.º

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ESPAÑA.

En 1868, precisamente en el año mismo en que los enemigos de Dios declararon abiertamente la guerra en nuestra infeliz España al Catolicismo, un jóven, hijo de una familia anglicana, recibia las saludables aguas del bautismo en la villa de Tarrasa, donde se hallaba recibiendo educacion en el colegio que dirige alli el Rdo. Dr. Cabanes.

Han pasado todavía no cinco años, y ved ahí que nuevamente se ha efectuado aquella ceremonia en el mismo colegio. Pero esta vez ha sido mas imponente, porque han sido mas de uno los que han entrado en el seno de la Iglesia católica.

Enrique, que así se llama el jóven colegial convertido al Catolicismo en 1868, tenia hermanos, y ved ahí que al cabo de algunos años estos hermanos, que son cinco, han seguido la senda por que les precediera Enrique.

Un domingo de mayo se reunian en la preciosa capilla de aquel magnifico colegio, y prévia la autorizacion de sus padres y ante un respetabilisimo y muy lucido concurso que llenaba el recinto todo, dejaron de pertenecer á la secta anglicana y entraron á ser hijos de la Iglesia.

El señor Arcipreste de dicha villa derramó sobre ellos el agua bautismal. Muchisimas fueron las lágrimas que en aquel momento derramaron todos los circunstantes, lágrimas dulcísimas, lágrimas de gratitud, lágrimas que sin duda alguna recogieron los Angeles para ir á ofrecérselas al Señor como un tributo de accion de gracias por el especial favor que á aquellos seres dispensaba.

¿No es esta toda una satisfaccion para las almas católicas, en estos momentos en que tan oprimida se halla la Iglesia en nuestro desventurado pais? ¿No es verdad que estas gracias que Dios nos envia de vez en cuando, son como la gotita de bálsamo destilado sobre la honda herida que tiene abierta nuestro católico corazon? Bendigamos al soberano Señor que acude á nosotros en medio de la tribulacion, démosle gracias por este nuevo favor que nos ha dispensado, y supliquémosle todos que multiplique estos favores para que cada dia sea mayor el número de los que cantemos sus alabanzas.

REVISTA EXTRANJERA.

ROMA. En la audiencia concedida á una comision de abogados el dia 23 de mayo, octavo centenar de san Gregorio, Su Santidad les dirigió el siguiente discurso :

«Todo cuanto acabo de oír sirve para confirmarme mas y mas en la persuasion de que la piedad filial de los italianos hácia esta Santa Sede y la pureza de la fe que abrigan en sus corazones, léjos de disminuir, aumentan en medio de las contradicciones. Sea Dios loado por todo.

«No ha muchos dias leí una cosa muy extraña en cierto periódico que pasa por oficioso, á propósito de las palabras que yo habia pronunciado en otra ocasion. Dije que Dios estaba con nosotros: *Si Deus pro nobis, quis contra nos?* Pues bien; se ha tenido valor para escribir: «No; Dios no está con el Papa, Dios está con la Italia.»

«Esta asercion, que podria llamar impudente, es contraria á los hechos. Diré en primer lugar que si la Italia está con Dios, tambien está indudablemente con el Vicario de Dios. Y distinguiendo la Italia verdadera de la Italia falsa, añadiré que la primera es inmensamente mas numerosa que la segunda. Vosotros que estais aquí presentes y el número considerable de los que se asocian á vosotros ofreceis una prueba irrecusable de la union con Dios y conmigo de la Italia que representais. Esta Italia abre su mano para ejercer actos de piedad filial, humilla su corazón en la divina presencia para implorar los favores de Dios en el interior de los templos, toma parte en las peregrinaciones piadosas, solemniza la memoria de los Santos, y especialmente en el mes actual dobla las rodillas para elevar súplicas fervientes á María, Madre de misericordia.

«Tengo tambien el consuelo de saber que el pueblo romano acude en masa á las iglesias, é invoca con un fervor extraordinario á María santísima para que venga en socorro de la Iglesia combatida. Dios está con este pueblo, Dios está con esta Italia que multiplica las obras de piedad y que se vale de tantos medios para excitar al bien á la juventud generosa que responde al llamamiento á fin de detener la corrupcion difundida á manos llenas por los enemigos de Italia, por mas que sean italianos, y permanece fiel oponiéndose á la ciega obstinacion de los enemigos de Dios. Esta es la Italia que está con Dios y con su Vicario.

«Mas Dios no está con esta pequeña parte de Italia que oprime á su Iglesia y se convierte en instrumento de corrupcion y de incredulidad. No; Dios no está con esta parte de Italia que despoja á la Iglesia y dispersa á las Ordenes religiosas; no está con los que persiguen á los ministros del santuario, á las esposas de Jesucristo, y arrastran á los caminos de la incredulidad tantas almas que han sido rescatadas con un precio de valor infinito, y de las cuales se pedirá cuenta á todos los que habrán contribuido á su perdicion.

«Con esta Italia no está Dios. Pero esta misma Italia, mientras infesta á las almas y las lleva á perderlas, excita á la inmensa mayoría

de los italianos á oponerse con firmeza á los conatos de la impiedad.

«La Iglesia en este día dirige sus preces á uno de mis mas grandes predecesores, y le suplica que alcance de Dios para sus hijos energia y fuerza para combatir y vencer á los enemigos de Dios. *Deus, in te sperantium fortitudo*. Dios es el sosten de todos los que en El confian, y por la intercesion de tan gran Santo nos conceda á todos fuerzas para vencer á los enemigos que nos hacen guerra.

«Ahora, recordad que nos hallamos en la octava de la Ascension. Volvámonos, pues, hácia Jesucristo, que sube al cielo, de donde vino, y pidámosle su bendicion. Estando en medio de los Apóstoles, al elevarse en alto, *elevatis manibus suis benedixit eis*.

«Yo tambien alzo mis manos, y os doy una bendicion que confio os llenará de fuerza, de valor y de consuelo. *Elevatis manibus*, os bendigo, y pido al Señor que sostenga mi debilidad, á fin de que, confortado por su santa gracia, descienda mi bendicion sobre la cabeza de los que son dignos de ser bendecidos por El, y que con esta bendicion reciban ayuda, direccion, valor y perseverancia en el bien. Que esta bendicion sea con vosotros, con vuestras familias, con vuestros colegas.

«Finalmente, á esta parte de Italia que por su conducta rehusa unirse conmigo, ruego á Dios se digne concederla aquellas gracias y luces que le indiquen el camino que debe recorrer para salir de las tinieblas y de las sombras de la muerte, en medio de las cuales va errando al presente.

«*Benedictio Dei, etc.*»

ALEMANIA. Un protestante luterano, Mr. de Gerlach, presidente del tribunal de apelacion de Magdeburgo, pronunció como diputado en la Cámara de Berlin un notabilísimo discurso en que, vituperando las injusticias del Gobierno prusiano respecto á la Iglesia, hizo resaltar la grandeza del inmortal Pio IX y de su espiritual imperio, y elogió la obra del Dinero de san Pedro, las limosnas al Papa, como una obra admirable de bendicion, de piedad y de moral, fecunda en especiales gracias, aun de prosperidad temporal, para los donadores.

—El episcopado católico de Prusia ha declarado, con varonil y apostólica firmeza, que no puede obedecer las impías, arbitrarias é inicuas leyes que el Gobierno prusiano ha dictado contra el Catolicismo, y que unas Cámaras serviles han tenido á bien aprobar.

Hé aqui dicha declaracion:

«Al señor ministro de Estado, encargado de los asuntos eclesiásticos:

«En atencion al *Memorandum* episcopal de 20 de setiembre del año último y del mensaje colectivo que tuvimos el honor de presentar

el 20 de enero último á S. E. el ministro de Estado, los que suscriben, arzobispos y obispos, tenemos necesidad de declararos humildemente y con el mas profundo respeto que nos es absolutamente imposible cooperar á la ejecucion de las leyes publicadas en 15 del actual.

«Estas leyes mutilan los derechos y libertades que por institucion divina corresponden á la Iglesia de Dios. Contradicen el principio fundamental, segun el que, desde Constantino el Grande, se habia establecido un acuerdo entre la Iglesia y el Estado entre las diferentes naciones cristianas, principio que reconocia en la Iglesia y el Estado dos poderes distintos establecidos por el mismo Dios, y cuyos limites propios en estas relaciones no podian ser fijados por un poder sin contar con el otro, sino que deben arreglarse de comun acuerdo y de una manera pacífica.

«La Iglesia no puede reconocer el principio pagano, en cuya virtud las leyes civiles son la fuente superior de todo derecho, de suerte que aquella no puede ni debe poseer otros derechos que los que la Constitucion civil y las leyes quieran dejarle, sin renegar de la divinidad de Jesucristo, de la Iglesia y de su doctrina, y sin hacer depender al cristianismo mismo del capricho de los hombres.

«El reconocimiento y aceptacion de estas leyes constituirian por consiguiente un apartamiento del origen divino del cristianismo, porque consagrarian un derecho ilimitado en el Estado de legislar sobre cuanto se refiere á la vida del cristianismo.

«Semejante reconocimiento seria al mismo tiempo una renuncia á todos los derechos positivos é históricos de la Iglesia de Prusia, porque siendo la ley única fuente del derecho, podria suprimir el dia de mañana y arbitrariamente todos los derechos de la Iglesia, sin excepcion de uno solo.

«Nosotros no podemos tampoco dar curso á las disposiciones particulares de estas leyes, aunque semejantes disposiciones hayan sido establecidas entre otros gobiernos y la Santa Sede, sin que reconocamos la competencia del Estado en disponer de la Iglesia sin su beneplácito.

«Berlin 26 de mayo de 1873.»

Firman la anterior declaracion todos los obispos de Prusia.

FRANCIA. El dia 21 se celebró con gran pompa en la capilla del palacio de Versalles una funcion religiosa para atraer las bendiciones de Dios sobre los trabajos de la Asamblea nacional. Asistieron el presidente de la misma, los vice-presidentes, los cuestores, muchos diputados, generales y oficiales superiores, y una numerosa y escogida multitud de fieles. ¡El Dios de clemencia se apiade de la Francia, y haga lucir para ella dias mejores!

—Mas de ciento treinta diputados de la Asamblea francesa fueron en peregrinacion desde Versalles á la catedral de Chartres, que guarda como preciosa reliquia un pedazo del velo de la Virgen. Todo el clero de la catedral y el Arzobispo de Paris esperaban á los peregrinos, y despues del sermon se celebró una procesion imponente en que estaban representadas por sus banderas todas las diócesis de Francia.

GRACIAS

que se piden á santa Teresa de Jesús, y se recomiendan á las oraciones de sus devotos.

- España Teresiana y Roma católica.
- La obra de la doctrina cristiana.
- Un asunto de sumo interés.
- La modestia y la honestidad en las doncellas católicas.
- La Iglesia católica en Prusia y Suiza.
- La causa de beatificacion de la venerable Ana de Jesús, compañera de santa Teresa de Jesús.
- Varias gracias pedidas y no alcanzadas.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE.

Suma anterior. Rs. 1,096'50

<i>Barcelona.</i> —Una madre afligida pide á santa Teresa ruegue á Jesús, María y José toque el corazon de un hijo suyo pervertido, y á los lectores de la Revista se acuerden de él en sus oraciones.. . . .	20
<i>Calaceite.</i> —Matilde y Dolores Esteve, Isabel Grañena y Saturnina Jasá : En prueba, aunque débil, del amor que profesamos á Teresa de Jesús y al inmortal Pio IX Pontífice y Rey. . .	100
<i>Calahorra.</i> —Fr. Juan Leon Fernandez : Para que Dios conserve la vida del Papa, y santa Teresa conserve á sus hijas en su casa. . .	200
<i>Mora de Ebro.</i> —Angelita Segarra : Santa Teresa de Jesús, haz que luego veamos el triunfo de la Iglesia y la paz del mundo. . .	5
<i>Quinto.</i> —Petra Pujol de Ossó.	16
<i>Santiago.</i> —Benita Vazquez.	20
<i>Tortosa.</i> —Tomás Fábregas : A Pio IX por la paz del mundo y triunfo de la Iglesia.	40
" Miguel Blanch y Fábregas : Teresa de Jesús, que cuanto pides alcanzas, concédenos la paz.	4
<i>Villanueva de la Jara.</i> —La Madre priora y comunidad de Carmelitas descalzas : Santa Teresa de Jesús, salva á Pio IX.	14

Suma. Rs. 1,518'50

(Sigue abierta la suscripcion).